DOMINGO. 23 de MARZO de 2014 • 22 • DOMINGO. 23 de MARZO de 2014 • 23 •

## **I**VIAJES



XXX XXX XX X XXX XXX XX

El barrio de Belem es famoso por sus pasteles de nata. Los mejores se hacen desde 1837 en Pasteis de Belem, a pocos metros del Monasterio

### XXX XXX XX XXX XXX XX

El barrio de Belem es famoso por sus pasteles de nata. Los mejores se hacen desde 1837 en Pasteis de Belem, a pocos metros del Monasterio

#### XXX XXX XX XXX XXX XX

El barrio de Belem es famoso por sus pasteles de nata. Los mejores se hacen desde 1837 en Pasteis de Belem, a pocos

MANENA MUNAR • MARRAKECH

ras una primera noche en un Riad de Marrakech, a las puertas de la plaza de Jemaa el Fna que se llena de vida al anochecer. la aventura comienza en las laderas del Atlas; en el a veces yermo, a veces fértil, pero siempre bello, Valle de Ourika. Allí nos esperan los muleros para cargar a sus animales con las mochilas, sacos, víveres y agua, hasta unos cien kilos de peso por animal, que nos acompañarán durante el recorrido por los pueblos bereberes del Alto Atlas mientras la primavera comienza a mostrar su cara más amable. Emprendemos la caminata por el macizo de Idraren Draren, que si en un principio se presenta árido, va cobrando color y belleza a medida que profundizamos en él.

Hassan, guía, amigo, instructor... desmenuza con gracia y elocuencia los pormenores del paisaje durante la subida de 1.600 metros por el puerto de Tazgart con destino al pueblecito de Tasselt, que es la primera parada y fonda de la travesía.

Los guías profesionales que Huwans elige para sus viajes son expertos en la geografía, idiosincrasia y cultura de la región, sabiduría que comparten con acierto a lo largo de la travesía, hablando sobre la fascinante historia del pueblo berebere Imazighen (hombres libres) del que pasaremos a ser parte por unos días. compartiendo la cotidianeidad de la familia de Houcine en la aldea de Tasselt. Al finalizar la aventura, el mundo berebere ya no es un desconocido para nosotros; la sensualidad de sus aromas, la viveza de sus colores, su sabrosa cocina y, sobre todo, la calidez de su gente, pasan a ser un hermoso capítulo en el cuaderno de viajes de nuestra vida.

#### **ÓXIDO QUE TIÑE LA TIERRA**

Cuenta Hassan cómo la tierra cambia de color y pasa de roja a verde cuando el óxido de hierro que la compone alterna con el óxido de cobre, y cómo los olivos alcanzan grandes alturas al no pasar por poda alguna, v cómo su pueblo, el berebere, antaño era nómada hasta que se hizo agricultor y con ello sedentario. Entre relatos y anécdotas se las arregla para

# JEMAA EL FNA. MARRAKECH

Un paseo por la famosa plaza de Jemaa el Fna y por el zoco es una provocación LA PLAZA MÁS continua para los sentidos. Tanto, que **BULLICIOSA DE** parece como si antes hubieran estado dormidos. Los músicos amenizan la plaza tocando melodías de las que se traslucen los múltiples orígenes de la ciudad. En sus

notas se adivinan tonos andalusíes, bereberes y africanos. Mientras, los encantadores de serpientes manejan al reptil a su antojo y los echadores de la buenaventura tratan de cantarle su suerte a los numerosos turistas que contemplan absortos el espectáculo degustando un té con hierbabuena en algún local de los muchos que hay. El zoco de Marrakech es un laberinto de callejuelas con arcos sinuosos por los que a duras penas se cuela algún ravo de luz que lucha por brillar entre los tenderetes de pieles, artesanía, zapatillas, alfombras...



Al atardecer, la plaza principal de Marrakech se convierte en el rincón más nimado de la

encontrar una sombra y hacer un alto en ras por el Valle de Ait Bou Said, se llega el camino. Saca su bolsa de frutos secos. higos y dátiles, ofrece un puñado que cada cual acompaña de un buen trago de agua de la cantimplora. Al poco se siente el efecto energético del aperitivo berebere,

y vuelven las fuerzas y las ganas de seguir explorando el camino.

La mirada no da a basto para abarcar las muchas escenas que se presentan en cada vericueto. Tras los almendros en plena floración, aparece un crío vestido con una camiseta del Barca que lleva escrito el nombre de Messi, seguido de sus colegas que nos acompañarán al cruzar su pueblo de arcilla roja, donde las mujeres

ataviadas con vivos colores tienden la ropa en la azotea, los hombres hacen la tertulia en la plaza, los corderos campan a sus anchas y las antenas parabólicas, una por casa, devuelven la aldea al siglo actual.

Por fin, y al cabo de unas cuantas subidas inquietantes y bajadas tranquilizado-

al hogar de Houcine en Tasselt. Wardia, la hija de Houcine, baja de la fuente del pueblo, a donde niñas y mujeres acuden varias veces al día para acarrear el agua que necesita la casa. La familia saluda a

la comitiva con sonrisas ca-

riñosas, a veces irónicas, al

observar la vestimenta, las

cámaras, las preguntas y las

sorpresas de los recién llega-

dos. Nos ofrecen té a la hier-

ba buena, deliciosos crepes

recién hechos y exquisito pan

El factor humano es el elemento diferenciador de esta ruta, ya que el viajero convive con una familia

apenas horneado, con miel, aceite de oliva espeso y verde v mantequilla de la leche de la vaca de la familia, que muge cada dos por tres asintiendo en la conversación ... Y proceden a acomodar a sus

huéspedes que por un par de días pasaran a formar parte de la entrañable familia de Houcine

Jamâa, la dueña de la casa, es una mujer risueña, con el pelo negro como el azabache y unos ojos que ríen y miran con fuerza, lo mismo que su nieta Salima que, Acompañamos a Jamãa a la cocina ¿intentando...? ayudar a preparar el couscous, amasar el pan o batir los zumos, y compartimos la mesa en el patio de la casa. Hassan hace de intérprete durante las charlas; se habla sobre la floración del almendro, que tiene lugar en esos momentos de primavera y sus festivales para celebrarla, sobre la preparación de los huertos tras las heladas, sobre las bajas temperaturas del pasado invierno en el que ha llegado hasta nevar, y sobre las tradiciones bereberes en las bodas y celebraciones familiares o religiosas.

con solo cinco años, domina su escenario.

Por la mañana salimos con Wardia a cortar hierba para los animales, y de paso visitamos la escuela del Corán donde los chicos aprenden a recitar sus escrituras. Cuando a la jornada siguiente se parte para la acampada cerca de la aldea de Tichki, sentimos dejar nuestra casa, aunque en un par de días regresaremos para despedirnos.

Retomamos la marcha hacia el Valle de Ait Inzal, en la que nos topamos con un riachuelo que a pesar de su agua aún casi helada, sienta como una bendición para

refrescarse de la caminata. La ascensión hasta los 2.000 metros lleva incluida algunos vertiginosos momentos, sobre todo para los novatos que no están muy acostumbrados al trekking, ya que para el resto es un coser y cantar, a los que siguen tramos fáciles en los que disfrutar del colorido del valle, verde por la incipiente primavera y rojo de la tierra que lo fecunda. Los muleros han llegado antes que nosotros, montando el campamento sobre una planicie con vistas al valle y a la aldea. La estampa es única.

Ali, que ha dado muestras de ser un gran cocinero durante el viaje, prepara kefta –carne picada con hortalizas– para la cena. Antes de ponerse el sol, damos un paseo con Hassan por el valle y sus aldeas. entre ellas la de Tichki donde vive otra hija de Houcine. Llega el ocaso y los muchos tonos del Atlas se doran con la luz tenue del atardecer, al son del inquietante canto del muecín llamando a la oración. El trekking del día siguiente durará unas cinco horas antes de llegar al Ait Ali, donde se armará el campamento entre los grandes pastos.

Las cuatro horas de caminata que separan Ait Ali de nuestra casa en Tasselt se pasan sin sentirlo. Acercándose el final del viaje, y ya acostumbrados a andar bajo el sol marroquí, es un placer contemplar los campos, saludar a los niños que nos siguen y finalmente llegar a casa de Houcine para despedirnos con lágrimas en los ojos de quienes han sido nuestra familia marroquí. El pan vuelve a salir del horno calentito, el aceite está recién prensado y un espléndido couscous se sirve en la mesa para la fiesta de despedida en la que Hassan y familia entonan canciones llenas de fuerza que se funden con las montañas, el aire y la luna, amenizadas por instrumentos improvisados -la fregona o cacerolas- v por un sentimiento grato v sincero que nos acompaña en nuestro regreso.

- **Cómo llegar:** Iberia tiene vuelos directos entre Madrid y Marrakech.
- A medida: El viaje «Encuentros y momentos compartidos bereberes» es de 8 días de duración y tiene cabida para grupos de 5 a 15 personas. Lo organiza la agencia Huwans, que también se ocupa de la estancia en casa de una familia. berebere, campamento o vivac, la intendencia y las comidas.
- Más información: en la web www.huwans.es y en el 91 737 20 83.